

tronco del jinete Rampin y consérvense metopas de Olimpia en el Louvre! ¿Qué decir también de las esculturas del templo de Aphaia en Egina?

Todo esto, y bastante más, se calla en el libro de Hitchens, a quien habrá que considerar definitivamente como miembro honorario del filisteo, no sólo lord Elgin según su opinión, coro de lloronas, y esperar que la "Elleniki Demokratia" le conceda una alta distinción "cultural".

Confieso que no me gusta el "cómo" de la exposición de los mármoles Elgin en su montaje de 1938, pero me gusta mucho menos la perspectiva de tener que esperar al segundo milenio para verlos de nuevo en algún lugar del Agora, ¿acaso como "pendant" de la stoa de Atalo? y tener que consolarme con las reconstrucciones de Basilea. De momento, ya sé que durante años si quiero ver de nuevo el pórtico de las cariátides del Erechteion tendré que contentarme viendo vaciados y vaciados por vaciados y reconstrucciones por reconstrucciones, prefiero las de la iglesia de St. Pancras en Euston. ¡Bloomsbury es un barrio más tranquilo que la Acrópolis y el clima de Londres menos variable y contaminado que el de Atenas!—ALBERTO BALLÍ.

LEWIS, N., *Greeks in Ptolemaic Egypt*, Nueva York, Oxford University Press, 1986, 4.º, xii, 192 p., 8 láms.

Nuestro siglo no ha producido aún un estudio detenido sobre el Egipto ptolemaico. Contamos con buenas páginas de Rostovzeff y el excelente estudio de Johnson en el *Survey* de Frank. El monumental estudio de Fraser sobre Alejandría podría ser una indicación, pero lo cierto es que nos acercamos al segundo milenio sin que podamos contar con una obra de este tipo.

Debemos a Lewis un estudio sobre el dominio romano en Egipto (Oxford, 1983), que sigue una tradición y, al mismo tiempo, explicita éste volumen. "Case studies in the Social History of the Hellenistic World". El conocido estilo de las "estampas" se aplica aquí a unas personas en el que, con acierto, llama Lewis "Eldorado del Nilo". La emigración griega, en estos casos seleccionados, nos muestra una imagen que va más allá de los manidos conceptos del funcionario y el soldado oriundo de Grecia, para mostrarnos lo que en términos actuales pudiéramos llamar "emigración y criollismo", aunque en un sentido muy diferente de las "Colonial Elites" romanas de sir Ronald Syme. El griego de Egipto no dejó de ser griego aunque con unas características que le diferenciarían de otros griegos, fueran de la madre patria o fueran de otros Estados helenísticos sin que por ello se "egiptizara" ni Egipto se helenizara. Salvo ocasionales excepciones, como el Ptolemaios "recluido" al servicio del dios en el Serapeo de Memphis, Egipto pasa a ser un país donde dos culturas se yuxtaponen, donde conviven dos "estructuras" distintas. La glosa del viaje de Julio César y Cleopatra VII remontando el Nilo es un buen ejemplo de ello. No se trata de mostrar, al modo de una expedición potemkiniana, un Egipto disfrazado de país helénico, sino mostrar paulatinamente estos contrastes desde el helenístico palacio real al santuario de Tebas, dando pie a que Cleopatra, última de su dinastía, fuera capaz de exhibir su capacidad, por vez primera en su familia, de expresarse en la lengua de sus súbditos no griegos. El legalismo anagráfico que expresa la frase "griego nacido en Egipto" implicaba claramente la distinción y separación entre dos pueblos y dos culturas.—ALBERTO BALLÍ.

KAHIL, L., AUGÉ, Ch., LINANT DE BELLEFONDS, P., (eds.), *Iconographie classique et identités régionales. Paris 26 et 27 mai 1983*. Paris, Diffusion de Boccard, 1986, 4.º, 460 p.

Esta reunión, cuyas actas se publican con cierto retraso, responde al espíritu de LIMC en

su concepción y, en parte, su desarrollo. Una dinámica de la iconografía como expresión ideológica de una sociedad y, por ello, no susceptible de ser separada de la expresión literaria, generalmente predecesora de su traducción en imágenes. La iconografía en cuanto forma susceptible de un uso múltiple, no sólo la occidentalización de las divinidades semíticas o el uso de una imagería griega para una religiosidad etrusca. Es también el caso de la polivalencia de ciertas divinidades, por ejemplo, el traslado del contenido hathórico de Isis a Io, aspectos muy concretos, un determinado aspecto de la existencia humana en un determinado género artístico o en un tipo concreto de producción artesana. La variedad de repertorios decorativos en un determinado producto, por ejemplo, las urnas cinerarias etruscas tardías o bien en una determinada producción, el tema troyano en los vasos "megáricos" de Argólida, lo cual podría dar lugar al planteamiento del tema de la coincidencia y divergencia iconográfica en la producción de Arezzo. A veces el tema es un tanto universal, por ejemplo, las "parejas divinas" en las Galias, a cuyo propósito habrá que recordar el tema de la pareja, divina o mortal, en el exvoto italo-romano republicano. Casos distintos son la fortuna de Dionysus Bacchus en la Península Ibérica, observada por Arce, o los elementos griegos, una amplia cantera (me permito recordar el tema —aparte su origen mesopotámico— de la cabra ramoneando, en la cerámica ibérica, una aportación helenística desde el punto de vista cronológico, que tuve ocasión de estudiar hace algunos años), muy variado, con aportaciones sucesivas, como se advierte en el material estudiado por Olmos, y que alcanza la Celtiberia, en la cerámica numantina. Quizá sea éste uno de los elementos, dentro del aislamiento de lo numantino en el habitual repertorio mesetario, aducibles en cuanto una cronología tardía de lo numantino como puede serlo para una parte del material de Azaila el tema de los "sátiros y el *pythos*" traducido en Azaila, como ya observó Cabré, con un propósito decorativo y no narrativo.

El Africa del Norte, el mundo balcánico y la zona "griega" del Imperio cubren la mitad del volumen. La diversidad es manifiesta en un mismo sector, por ejemplo, es difícil asociar la divinidad cirenaica con el *silphion* y la "historia de Aquiles" en el mosaico de Cherchel, como resulta demasiado amplio un tema como pueda ser "iconografía clásica y escultura africana" en el que quizás convendría partir desde un sentido inverso, la definición de la "escultura provincial" en Africa romana puesto que el tema de la "suovetaurilia" sería, por sí solo, digno de estudio aparte en una reunión de este tipo. Varias piezas, en una primera lectura, podrían ser juzgadas según los mismos principios que utilizó Bianchi-Bandinelli para la "corriente plebeya" o la Sra. Felletti-Maj para materiales del mismo tipo. Hallamos un estudio del "caballero tracio" pero no de los "jinetes danubianos". ¿Hasta qué punto tienen relación con lo clásico las estelas —menhires de Dobrudja o las representaciones chipriotas de Hércules como el egiptizante Herakles de Kition? Cada tyché, cada personificación tienen características comunes y atributos que las diferencian y por ello resulta inseguro tratar de lo individual cuando lo genérico dista mucho de hallarse establecido y cabría ver hasta qué punto el concepto alejandrino y el microasiático de tyché se distancian o aproximan. ¿Es homogéneo el material no numismático utilizado para identificar la "estatua de Afrodita" en las acuñaciones de Ptolomeo III? Quizás sea de lamentar que el interés que despierta el Egipto tolemaico no tenga contrapartida en el mundo microasiático y siriaco, iconografía de Herakles. El musivario de Chabha con sus rubenianas diminutas femeninas no estará, en razón a sus modelos, como tanto artesano pompeyano o que diversificaba situaciones y tensiones no como intención sino como capacidad, valdría la pena recordar aquí algunos calificativos precisos de Bianchi-Bandinelli sobre las versiones pompeyanas del tema de Aquiles en Skyros. Muy rica en contenido y sugerencias se muestra la documentación, pictórica y musiva. Cuan distinto, sin embargo, el "lenguaje" del musivario de Madaba y los pintores de Quseir Amra. Es grato ver cómo los temas grecorromanos en lo sasánida no se valoran ya con el elementalismo de Ghirsman de ver en ellos obra del ejército romano, so pena de creer que la enseñanza militar romana incluía una *paideia* digna de una moderna Escuela de Artes y Oficios.

Todo volumen de este tipo es dispar pero en este caso la disparidad es mayor puesto que más dispares son las zonas estudiadas. Dispar sería también si en vez de las "peculiaridades regionales" se hubiera intentado insistir en lo común y lo unitario. Dispar es también el interés según las zonas y territorios. Quizás no se resuelvan problemas ni se brinden soluciones, ni tampoco se definan, al menos en el sentido que lo deseáramos, las "identidades regionales", pero no es dudoso que se brinda un conjunto documental de excepcional interés, no siempre libre de otras posibles lecturas en cuanto, más allá de las finidades y divergencias iconográficas se intente ver unos modos de expresión, unos intereses o unos aprendizajes. Ver lo "local" o intentar hallar lo clásico son, a mi modo de ver, dos posibilidades legítimas, dos corrientes, dos tendencias o, si se quiere, dos facetas, una "cara y cruz" que tienen que llegar a una concreción, a una síntesis o a un lugar de encuentro.—ALBERTO BALIL.

LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.<sup>a</sup> P., *Ceramica romana di tradizione ellenistica in Italia Settentrionale. Il vasellame "tipo Aco"*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1987, 4.º, 156 p., 7 figs., XXVI láms.

Una de nuestras deudas con Arturo Stenico es habernos señalado la importancia de la cerámica del tipo "Aco" en el ámbito de la producción nord-italica. La Prof. Paola Lavizzari Pedrazzini intenta ahora presentar un corpus de materiales, centros y hallazgos en este volumen, dedicado a la memoria de Arturo Stenico, de quien tantos podríamos suscribir la motivación de la autora, *amicus et magister*.

Por vez primera cabe ahora ver esta cerámica estudiada por talleres y hallar una tipología más amplia que la del reciente artículo en EAA (*Atlante delle forme ceramiche*, II, 1985) o hallar bajo una nueva dimensión la cuasi mítica "cerámica de Montegrotto".

Nadie discutirá que, por algunas de sus características, esta cerámica entra en el grupo de los vasos de paredes delgadas (dejemos el galicismo "finas" para quien le corresponde), con una forma de origen prerromano. La primera contribución de la penetración de un gusto, helenístico, romano se halla en la decoración con barbotina en la primera producción de Aco. En realidad la producción tendrá un carácter marcadamente a figurativo, distanciado de lo medio-italico, de igual modo que lo medio-italico tendrá escaso éxito en la producción de cubiletes tipo "Aco". Se observa la existencia de una serie de talleres regionales que suministran principalmente a su ámbito regional. La oficina de ACO se presenta como un gran centro y que es susceptible de ser comparado con Atteius en el caso, tanto de lo centro-italico, como de su aventura provincial. ACO y ACASTVS, ANTOCHVS, DIOPHANES y AESCINVS, la producción, Acastus, de *pocula deorum*, GRATIVS y T. RVBRIV, L. NORBANVS, éste con STEPHANVS y BVCCIO.

Muchos son los temas que plantea este libro, aparentemente, breve. Con él el estudio de esta cerámica nord-italica cobra una nueva perspectiva pues da, al fin, la seguridad de movernos en terreno firme y, en especial, nos ofrece una visión muy nítida de la comercialización de la cerámica en un territorio, relativamente, de extensión reducida y con una notable facilidad de comunicaciones fluviales.

Mi pregunta final sería en torno a las posibles relaciones entre estas producciones y ulteriores producciones, no padanas, de vasos "de paredes delgadas", singularmente en Hispania; pero ello, probablemente, exigiría una revisión de la obra de F. Mayet.—ALBERTO BALIL.